

EDITORIAL

“HOUSTON...EL ÁGUILA HA ALUNIZADO”

La frase completa fue “Houston, aquí Base Tranquilidad: el Águila ha alunizado”. Los primeros seres humanos habían llegado a la Luna. Estas palabras precedieron a las que pronunciaría pocos momentos después Neil Armstrong al pisar con esa huella indeleble en la Historia por primera vez el suelo selenita: “Un pequeño paso de un hombre, un gran salto de la Humanidad”. Había comenzado para aquélla la conquista de la verdadera última frontera.



Huella del astronauta Buzz Aldrin en la Luna. / Getty Images https://cadenaser.com/ser/2018/09/30/ciencia/1538317946_556328.html

La Apolo 11 partió de Cabo Cañaveral, en la actualidad Kennedy Spatial Center, ubicado en la isla Merrit, estado de Florida, el 16 de julio de 1969, impulsada por el gigantesco Saturno V. Ese cohete había sido ideado por el físico alemán Werner von Braun, genio casi olvidado y desconocido hoy por las jóvenes generaciones. El Saturno V transportaba los módulos Columbia y Águila (Eagle en inglés). El primero tenía

como objetivo orbitar la Luna comandado por uno de los astronautas y el segundo alunizar con otros dos participantes de la fantástica misión. Esos tres hombres fueron Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins. Los dos primeros descendieron con el Eagle en nuestro satélite y fueron el primero y segundo hombre en pisar suelo lunar. Collins permanecía a bordo del Columbia, que era el módulo de comando, orbitando la Luna. En el pasó varias, veces a unos 100 km de altura, por su cara oculta, invisible desde la Tierra, incomunicado del resto de los seres humanos en una soledad absoluta.

La llegada del Hombre a la Luna fue el resultado más importante de la denominada “Guerra Fría” que enfrentó por años a los Estados Unidos y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (a las que pertenecía Rusia) durante las décadas de 1950 y 1960. La carrera por la conquista del espacio enfrentó a estas dos potencias y cada episodio conmovió al público de todo el mundo. Los hechos sobresalientes recuerdan hazañas de la Unión Soviética como la del primer satélite en órbita Sputnik 1, la de la perra Laika, primera viajera del espacio (1957), más tarde la del astronauta Yuri Gagarin primer hombre en el espacio (1961) y la de Valentina Tereshkova, la primera mujer con igual destino (1963). No obstante, los primeros en pisar la Luna fueron los estadounidenses. En 1969, la “Guerra Fría del Espacio” tendría un ganador. Neil Armstrong fue el primero en apoyar sus pies en el satélite y minutos después lo hizo Edwin Aldrin.



Imagen del film *Le Voyage dans la lune* (A Trip to the Moon) (1902) Georges Méliès

El hecho fue visto en forma directa por unos 600 millones de televidentes, estimados en 1/5 de la población mundial. El 20 de julio de 1969, quienes tuvimos la oportunidad

de contemplar en imágenes en blanco y negro no podíamos creerlo. Se produjeron al mismo tiempo dos acontecimientos casi increíbles: el alunizaje humano y el verlo directamente en el momento en que se producía. De adolescentes habíamos pensado y sentido con especial curiosidad cómo sería catapultarse desde la Tierra hacia otros mundos. Eso ya lo habían imaginado Cyrano de Bergerac en 1657 y Julio Verne varios siglos después en 1865 y, quien esto escribe, en 1969 lo veía hecho realidad. Fascinados por las historias de ciencia ficción de Rad Bradbury e Isaac Asimov miramos, emocionados y con alguna lágrima lo que estábamos contemplando ¡en vivo! La, entonces, magia de la televisión, lo había permitido.

Concluimos este editorial con este pensamiento: el logro de los astronautas; Armstrong, Aldin, Collins y la Misión Apolo 11 con su hazaña, atravesaron como un centella la historia del siglo XX.

Raquel B. Barrera de Mesiano
Subdirectora

